

DEL LIBERALISMO AL POSITIVISMO EN LA CIENCIA SOCIAL

Por Orlando Jaramillo Gómez
Antropólogo. Profesor Asistente
Departamento de Antropología
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCION

El positivismo social es la concepción científico-social orgánicamente ligada al capitalismo monopolista, por presentar la realidad social cosificada, en respuesta a la necesidad de un mejor conocimiento y control para su explotación, por parte de las clases dominantes. Para demostrarlo abordemos su estudio dentro de los procesos ideológicos y socio-económicos que le dieron origen a partir de la desintegración del feudalismo europeo.

La caída del feudalismo significó una transformación total del modo de producción, pero el desarrollo, de las nuevas fuerzas productivas exigía un conocimiento científico de la naturaleza. Hasta entonces dominaba el pensamiento teológico opuesto a cualquier concepción simplemente naturalista, ajena a su cosmovisión religiosa. Por eso la lucha contra la nobleza clerical se realizó también en el campo, hoy sencillamente neutro, de las ciencias naturales.

Del mismo modo que en aquellos tiempos la lucha ideológica se entablaba en el campo de las ciencias naturales, podemos considerar que hoy ésta se da en el de las ciencias sociales. Al aparecer en la historia el modo de producción capitalista, surgen con él dos clases sociales contradictorias: la burguesía y el proletariado; la lucha histórica que estas clases sostienen repercute en todo el campo de las superestructuras. Entonces advertimos dos concepciones distintas y antagónicas de la realidad social. Es justamente aquí, hoy por hoy, donde la lucha adquiere su mayor importancia ideológica.

La concepción burguesa de la realidad social se originó —por ironía— como veremos en el desarrollo del presente artículo - de la reacción teológica a los planteamientos propiamente revolucionarios de fines de siglo XVIII; la otra, el marxismo, consecuente con éstos, es un instrumento teórico-práctico para la transformación revolucionaria de la realidad.

Todo conocimiento tiene necesariamente un carácter práctico —lo opuesto es mera metafísica—. Primero porque el conocimiento está dado por la práctica y segundo porque como instrumento de ésta repercute en la transformación de la realidad.

Las ciencias sociales como cualquier otro conocimiento presenta estas mismas características. Postular la neutralidad del conocimiento social no es más que instrumentalizarse en favor de la clase dominante; la ciencia social no es autónoma ni está por encima de la sociedad. Por lo tanto concebir la Historia como determinada por las “genialidades” de hombres famosos, o concebir al desarrollo de la ciencia como una progresiva crítica a los postulados anteriores, es caer en posiciones idealistas que no concuerdan con el verdadero devenir de la sociedad; es no inquirir por el origen social del conocimiento social. Es especulación.

Creemos que la Antropología ha sido la disciplina social históricamente más utilizada para los objetivos del capitalismo: la explotación colonial e imperialista. Los antropólogos han sido una punta de lanza, pero lanza de doble filo, porque por una parte formaron la vanguardia del colonialismo en las colonias mismas y, por otra, sistematizaron los conocimientos y experiencias obtenidos conformando la disciplina antropológica. Pero desgraciadamente esta ciencia no ha logrado liberar a estos pueblos de la explotación y del atraso. Todo lo contrario, la Antropología favorece este statu quo; más aún, los centros colonialistas e imperialistas se han mantenido como tales imponiendo sistemas políticos que lindan en el fascismo.

Se nos puede objetar que los juicios emitidos anteriormente son ajenos a la ciencia, porque son juicios de valor. Tal argumentación es propia de la burguesía que confunde sus intereses particulares con los de la sociedad en general, es falsa y no tiene razón de ser. En efecto, uno de los más importantes postulados “científicos” asimilables a una posición burguesa, es la imparcialidad del conocimiento. Para el marxismo cambio, se trata de efectuar la transformación revolucionaria de la realidad mediada por el conocimiento.

Para poder comprender en su total dimensión esta “imparcialidad” de la ciencia burguesa, debemos remitirnos a los procesos ideológicos que le dieron origen. Será esta camuflada imparcialidad la característica distintiva de todo positivismo.

Buscaremos este objetivo a partir del estudio de las ideologías que van surgiendo según el nacimiento y desarrollo del nuevo modo de producción, el capitalismo. En la primera parte veremos como los cambios ocurridos paulatinamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, son acompañados por profundas transformaciones en el campo ideológico cuya formulación definitiva es el liberalismo.

Posteriormente veremos como la Revolución Francesa fue una coyuntura histórica de suprema importancia, a partir de ella se conforman las clases sociales fundamentales de la sociedad burguesa y con ello comienzan a tomar forma los procesos ideológicos que representan sus verdaderos intereses, sus incompatibilidades y sus luchas.

Las crisis socio-económicas desencadenadas en y por esta Revolución, inician nuevos procesos ideológicos de graves consecuencias. En efecto de la reacción romántico-conservadora, y de las críticas a la economía política clásica y a los principios liberales, germinarán el positivismo y el marxismo respectivamente.

Es así como vamos a abordar las producciones ideológicas de este período, tratando de ubicarlas en relación a una determinada formación social. En principio, en la transición hacia la sociedad burguesa nos encontramos con el liberalismo, como la ideología que rompe con la tradición cristiana medioeval, para acompañar la instauración de la nueva clase dominante que luchaba contra el "ancien régime". Una vez llegado a este lugar de honor, inicia su propia defensa contra los ataques de quienes esperaban la realización de sus promesas, entrando aquí en un verdadero retroceso. Es cuando vemos surgir, en respuesta al problema de una sociedad de bienestar y de felicidad para todos, el romanticismo, el positivismo, el socialismo y las diversas formas del liberalismo de cooperativas.

Con seguridad en estas enormes construcciones del pensamiento humano encontraremos elementos científicos; en cuanto respondan a necesidades de su tiempo; por esto se revisará, cuales categorías se conservan aún con ese carácter, y cuales exigen su superación por las nuevas condiciones. No podemos encontrar en estas ideologías, estructuras definidas de pensamiento pues en ellas vemos posiciones teóricas muchas veces ambiguas de las que se desprende una gama de tendencias.

De esta manera me propongo revisar, pero con la mira puesta en la objetividad del conocimiento, un tema útil a quienes se preparan en algunaciencia social o a quienes se preocupan por la función del saber o, por la aplicabilidad de la ciencia.

I. EL LIBERALISMO

Con el liberalismo vamos a constatar estos axiomas anotados en la Introducción. Principal característica de la concepción del mundo, lo encontramos con mil visos dominado el pensamiento de la época que se extiende desde fines de la Edad Media, hasta buena parte del mundo actual. Se podría decir que como el medioevo fue cristiano la edad moderna ha sido liberal.

Pero no podemos esperar del liberalismo un cuerpo acabado de doctrina. En principio, es justificación de un nuevo orden social basado en lo contractual, pues el derecho a la propiedad privada moderna reemplaza al derecho de sangre. Así se venía dando en la nueva sociedad económica desde fines de la Edad Media. Pero este proceso, que no se dio en forma directa, proyectó sus ideas entrecruzadas y en continuo enfrentamiento a las tradicionales, revelando así los movimientos sociales de entonces. Así, pues, el conocimiento de la sociedad capitalista no es suficiente sólo en un plano socio-económico, también es necesario ver su surgimiento en el plano ideológico. De esta manera, así como el comerciante y, el artesano vivieran entre las "rendijas" de la sociedad tradicional, también el nuevo "modo de pensar" se presenta a partir del mismo feudalismo, enseñando na nueva forma de vida "ideal". Sin embargo, viene a enfrentarse con un nuevo elemento revolucionario que acaba de engendrar: el proletario. Entonces pasa a la defensiva ante esta nueva amenaza sin superar el alcance ideológico obtenido en el siglo XVIII, especialmente con la Revolución Francesa.

1. *Definición*

Ante la dificultad de definir al liberalismo de manera simplista, Vachet nos dice que:

Podemos reducir las definiciones del liberalismo a tres categorías, según que se le considere como una actitud general del espíritu, una filosofía o una sociología/1/.

La actitud general del espíritu "Weltanschauung", está dada por el deseo de emancipación del individuo del orden jerarquizado y controlado económicamente, de allí que lo fundamental sea la libertad del individuo en todos los campos de su actividad espiritual, político y económico. Como filosofía considera al individuo sujeto de derechos naturales que deben ser protegidos por el Estado; estos derechos vienen a garantizar su individualidad, especialmente en el plano económico. Como sociología quiere conseguir la transformación política, económica y moral de la sociedad sobre la base del principio de libertad individual.

Conocemos el nacimiento de la sociedad capitalista a partir del burgo, poblado por el artesano y el comerciante, quienes para poder llevar a cabo sus actividades productivas y obtener la mayor ganancia posible, lucharon por una mayor libertad, en un mundo jerarquizado de nobles y siervos. Esto hicieron sobre la base contractual de los gremios, pues hasta no adquirir supremacía, no impusieron a la sociedad un modo de vida y una ideología propios.

En la sociedad feudal la iglesia y la nobleza crearon y sostuvieron la filosofía escolástica como la racionalidad propia a su sistema. Esta filosofía adquirió su máximo desarrollo con el pensamiento de Tomás de Aquino en el siglo XIII y, aunque dominó hasta el siglo XVI, no mantuvo la misma dinámica. Según esta escuela, la filosofía no tenía independencia sino que la llamaba "ancilla theologia" (la criada de la teología). Es a partir de los filósofos árabes, redescubridores de Aristóteles, especialmente Averroes, cuando separan la filosofía de la teología, considerando que existe una verdad teológica y otra filosófica y, en consecuencia, una doble moral: la divina y la humana. La primera se encuentra sometida al dictamen religioso y la segunda, a las leyes naturales del mundo físico, habitado por el hombre y al cual éste debe someterse si aspira a la felicidad.

Con Descartes la descomposición de la escolástica cristiana se acelera: para su racionalismo no hay ninguna cosa misteriosa al conocimiento:

La metafísica y la física contemplativa, ceden su puesto a una física del poder, de la utilización, y de la fabricación de la apropiación (...) El hombre al adquirir por su ciencia el poder sobre las cosas se libera en tanto que individuo, afirma su soberanía pues cada uno es sujeto pensante (...) Así Descartes concluyó con el más profundo de los naturalismos, al que se añade un individualismo que anuncia ya la ideología liberal/2/.

También en el campo de la religión y de la ética asistimos a profundos cambios, la acción del hombre ya no encuadra dentro de un orden natural dirigido armoniosamente por la voluntad de Dios, en el cual la moral natural es sublimada por la gracia divina, como afirmaba Tomás de Aquino. En tiempos de la decadencia de la escolástica, para San Buenaventura la moral no viene a ser integrada con el orden natural sino todo lo contrario, está constituida sólo por la razón humana que de manera libre acepta someterse al mandato de Dios. Posteriormente la Reforma protestante cancelará el papel de la iglesia, para que la razón individual interpreta la Biblia y juzgue lo que debe hacer.

Se considera que la decadencia de las instituciones religiosas fomentó diversos movimientos místicos durante los siglos XIV y XV con el fin de renovar la propiedad cristiana y querer constituir así, la pureza primitiva de la religión dejando su control más al individuo que a un organismo social como las iglesias.

La Reforma protestante también se presenta como un movimiento religioso que responde al conflicto entre los valores religiosos y los valores económicos y sociales propios de la época; ya que al romper el principio fundamental de la unidad de la edad media, libera al individuo tanto de la autoridad eclesiástica, como de la sociedad económica y civil/3/.

En los países en que se llevó a cabo la Reforma, la expropiación de las propiedades eclesiásticas permitió el enriquecimiento de las clases altas y propició las nuevas aventuras comerciales; a su vez, la expansión comercial industrial, fomentó el desarrollo de una monarquía fuerte que la protegiera. Así entramos en el período absolutista, caracterizado por una separación entre la religión y la política; entre el Papa y el Monarca. Esto permite la formación de una teoría profana de Estado, delineado por primera vez en "El Pirncipe" por los conflictos que habían arrastrado a Europa a las llamadas "guerras de religión": la riqueza se ha convertido en el principal objetivo de la actividad política, y para ello hay que ser tolerante en materia religiosa; el Estado ya no sirve a los fines religiosos de sus miembros sino a sus intereses económicos, y no se puede permitir, de ningún modo, que la unidad nacional se vea amenazada por esta causa/4/.

El utilitarismo de ese momento es el mercantilismo, objeto principal y primer paso hacia la realización del liberalismo en tanto corresponde a una política que sirve a las necesidades del comerciante; sin embargo, todavía domina el Estado fuerte sobre el individuo libre, aún se prefiere beneficiar con privilegios al cortesano en lugar del comerciante. Pero la burguesía prospera aunque se mantenga en posición secundaria, lo que desea lo pide como un privilegio, no como un derecho; mientras asciende al poder, favorece al Estado; tal como ocurrió, por ejemplo, con la industria militar cuando las tareas de defensa o expansionismo mercantil obligaron a realizar obras públicas para mejores comunicaciones, exigiendo la negociación de empréstitos y la dirección de ingenieros. De todos modos un nuevo espíritu utilitarista y pragmático se ha iniciado, tanto en lo económico-político como en lo ético-religioso, por eso las exigencias de la vida del cristiano reformado tienden a identificarse con las de la vida económica, revolucionando la tradición que la suponía.

La religión se encuentra así controlada por las nuevas fuerzas sociales, que le obligan a justificar lo que combatía y a condenar lo que ensalzaba (...) al quedar relegada, al menos ideológicamente al terreno de vida privada, rompe el organismo social, de manera que el estado e incluso la sociedad civil van a transformarse en el resultado de una acción artificial: el contrato social o político/5/.

2. *Primera Revolución Liberal.*

De acuerdo con el desarrollo de la nueva filosofía liberal, se da la primera transformación política en la Inglaterra del siglo XVIII. En aquel país se había iniciado con el "Novum Organum" de Bacon, la nueva corriente del empirismo en correspondencia a los avances de la ciencia natural. Luego Locke y Hobbes continúan esta línea, pero además, adoptan posiciones políticas revolucionarias para la época. La influencia de Locke, en especial, se prolonga por siglos, por lo que se le considera el filósofo de la revolución y de la lucha contra el absolutismo y sus controles, que impedían el desarrollo del libre comercio y la industria, asuntos que debían dejarse libres. Ante la negativa de parte de la Monarquía de darle una base institucional nueva a las exigencias de libertad, estalla la guerra civil que lleva al poder a Cromwell en 1640.

No obstante, ya se hacían sentir las amenazas de una revolución social que ponía en peligro la seguridad de la propiedad, era entonces necesario reforzar el parlamento e impedir cualquier reforma social que no provenga de éste. Por esta razón los liberales,

Están en favor de la monarquía por motivos de carácter histórico y psicológico. Porque históricamente no están preparados para romper con la tradición que lo republicano implica y psicológicamente, porque los procedimientos monárquicos les parecen una garantía para la paz social, tal como ningún otro régimen posible pueda justificar. Es el perno de la estructura clasista de la sociedad/6/.

Para entender esta transformación, hay que tener en cuenta, cómo parte de la nobleza feudal adquiere características de clase capitalista, como rentista de la tierra; sin embargo, la situación económica inglesa aún no respondía a una producción industrial capitalista propiamente dicha, aunque ya existiese una burguesía comercial. Como consecuencia de esto se dió la liquidación de la pequeña propiedad de la tierra, y la nobleza terrateniente rentista permitió el dominio del modo de producción capitalista sobre el feudal. De esta manera:

La revolución de 1640 puso las bases del predominio político de la burguesía, sin embargo, no le dió el poder

político. El dominio político de la burguesía —de la burguesía comercial, pero también de los terratenientes de renta de la tierra— se desarrolló al principio bajo el dominio político de la nobleza terrateniente (...) Después, tras la llegada de la burguesía a la hegemonía y del predominio de la burguesía industrial y financiera, su representación tiene lugar por medio de los terratenientes de renta de la tierra —los Whings—/7/.

Fueron estas las garantías que obtuvo la burguesía inglesa, por sacrificar el ejercicio del poder político directo, y por permitir la sobrevivencia de las instituciones políticas feudales. Con esto la burguesía aseguró a la monarquía que, como dice Laski, fue el “perno de la sociedad clasista”. La burguesía francesa tratará de imitar posteriormente estos cánones con el fin de mantener y continuar la explotación del pueblo y evitar su amenaza; pero una de las instituciones feudales básicas para doblegar al pueblo era sin duda la religión; mientras los ingleses la favorecieron, en Francia a la lucha antifeudal los llevó contra ella, cosa que posteriormente corregirían por obra y gracia del masón Napoleón, en seguimiento del ejemplo inglés.

3. *Los Fisiócratas.*

Si la primera revolución social liberal fue dirigida desde el campo de la agricultura, también la primera doctrina económica liberal se desarrolló alrededor de la propiedad y la producción agrarias. Así tendrá por ideas claves los principios liberales de la felicidad, concebida como disfrute de bienes materiales conseguidos por la abundancia económica que sigue a la liberación.

Los fisiócratas intentaban elaborar una ciencia de lo social basada en el modelo de las ciencias de la naturaleza. Seguían la metodología físico-matemática que permite el descubrimiento de las leyes estables y universales. Esta misma concepción de las leyes, ampliada desde las ciencias físicas a las biológicas o humanas, les permitió hablar de la “física económica”, porque, según ellos, el orden social se considera una prolongación del orden físico y se confunde con él. Así, la acción humana se puede reducir a un movimiento agocéntrico de autodefensa y expansión del Yo para seguir conservando los bienes que le son necesarios para su felicidad. Este fin, ante la imposibilidad de obtenerlo individualmente, exige la intervención de la sociedad/8/.

La ley natural física se encarga del equilibrio de lo humano. El hombre debe conocerlas y actual conforme a ellas. Este carácter inmodificable de la ley natural física, así como sus resultados bienhechores, se deben a su origen divino, ubicado en el acto inicial de la

creación del universo que después continua marchando de acuerdo a sus propias leyes; es la idea del primer motor inmóvil de Aristóteles.

Por estas razones en el orden físico encontramos también los valores morales: como la ley natural que impulsa al hombre a ser feliz en el disfrute de los bienes naturales, este debe por obligación moral, perseguir esta felicidad. Así, lo moral se ve reducido a lo económico y las leyes económicas adquieren una sociedad natural y moral.

Ahora bien, la manera de asegurar este bienestar es a través de la propiedad, única fuente de bienes y riquezas: la propiedad se convierte en una institución necesaria derivada del orden físico/9/.

Si bien la propiedad tiene razón de ser por la necesidad de satisfacer nuestras necesidades con bienes materiales, se puede justificar que en principio el simple trabajo de apropiación de la naturaleza para su usufructo creará el derecho de propiedad. Sin embargo, el crecimiento demográfico impide que el trabajo sea sólo medio de apropiación. La disminución de las tierras obliga a que las nuevas gentes recurran al empleo que les dan otras que han realizado alguna acumulación gracias a su propio trabajo. Es decir, que si en un principio el trabajo fue medio de apropiación, en adelante la propiedad se justifica y se fecunda por sí misma, e incluso se legitima por sí misma. Pero esto ocurre no en una economía natural sino en una economía organizada. La fisiocracia entonces viene a ser “la primera teoría de crecimiento económico”/10/.

Para los fisiócratas la propiedad es el núcleo de su doctrina y las demás tesis liberales vienen a estar sujetas a ella; así, por ejemplo, la libertad, no viene a ser otra cosa que la libertad del propietario, o mejor, la libertad de la propiedad, pues los fisiócratas luchan contra todas las trabas feudales que impedían su libre desarrollo en Francia a mediados del siglo XVIII.

Los fisiócratas se proponen la liberación de la propiedad, no sólo del hombre, por eso,

sólo puede disfrutar de ella los hombres que poseen el privilegio sagrado e intocable de la propiedad, que parece, no sin cierto misticismo, haber creado, nadie sabe cuando, una humanidad superior y diferente para unos seres, cuyos trabajos o los de sus antepasados, les habrían dotado de un excedente de humanidad (...) El “propietarismo” de los fisiócratas, conseguirá curiosamente su democratización con el socialismo utópico, con Proudhon, que pretenderá que cada hombre sea un propietario. Consecuencia lógica para quien sitúa el derecho de propiedad en la esencia de la naturaleza humana/11/.

Para el sistema fisiocrático, la igualdad viene a ser sólo formal, pues en la práctica como cada individuo tiene capacidades diferentes, existe desigualdad. Esto es una consecuencia necesaria de la naturaleza y no de la sociedad que viene a ser posterior a ella; por esta razón la sociedad no puede suprimir la desigualdad social.

Ahora bien, como la desigualdad viene a ser fruto de la naturaleza, por lo mismo no causa conflictos sociales, sino todo lo contrario, beneficios comunes, pues tanto el rico como el pobre dependen necesariamente el uno del otro. Entonces, la sociedad no viene a ser más que garantía para que todos puedan adquirir los bienes indispensables para la subsistencia a través de la división del trabajo, el intercambio y el comercio.

El orden social viene a reducirse al orden económico ya que el lazo de unión es el interés individual de la subsistencia, y la sociedad viene a ser exterior al individuo que busca su interés particular.

Hay que concluir que las realidades sociales se reducen a una pura ley económica (...) y como los intercambios de bienes constituyen la primera relación física de la sociedad, el orden físico social se reduce al orden económico/12/.

A este orden físico social viene a corresponder la ley de la competencia que permite equilibrar los intereses de máxima satisfacción de cada uno, sin que sea obstáculo para nadie. No es más que la expresión de la ley de la armonía natural de los intereses particulares, creadora del interés general.

Así se justifica que las leyes y la administración política deben interferir en el libre juego económico natural, también es obvio que al estar constituida la sociedad para los fines de la propiedad, los propietarios vienen a ser quienes disfruten con exclusividad, todo tipo de derechos, especialmente políticos.

Sin embargo, la fisiocracia francesa de mediados del siglo XVIII, se ubica en una economía principalmente agraria y en un sistema político absolutista. Considera al monarca como el representante de la propiedad universal, por cuyo concepto recibe beneficios en forma de impuestos. Sólo el pensamiento inglés llevará estos principios hasta sus últimas consecuencias en una sociedad industrial capitalista.

Este orden social se presenta absolutizado y universalizado con una conceptualización de la naturaleza que camufla las relaciones de producción en una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas. El individuo se presenta como fin y centro del universo siguiendo el modelo matemático, según los principios del materialismo atomista; la

naturaleza sólo es una y total en el individuo. Sin embargo, toda esta doctrina del orden natural no permite otra cosa que la apología del orden establecido y no es más que la expresión ideológica de quienes se benefician de él. El derecho natural pierde su aureola metafísica para no representar otra cosa que la propiedad y el interés individual.

4. *Los Clásicos.*

Los cambios ocurridos en la Revolución inglesa del siglo XVII, allanaron el camino hacia la realización plena de los principios del liberalismo en una sociedad capitalista.

Como ya anotamos, para la fisiocracia tiene más interés las tierra que la industria y el comercio. Francia era todavía un estado semifeudal en el cual la importancia de la agricultura pesaba más que en Inglaterra. Por eso Laski considera, "que es una filosofía para propietarios, en tanto que puede decirse que Adam Smith ha hecho una para comerciante"/13/. Así, mientras:

los fisiócratas eran innovadores, pero innovadores con una tradición a sus espaldas. De la misma manera que Adam Smith descendía directamente de Locke y los tories librecambistas del siglo XVII, e indirectamente, de la escuela del derecho natural de aquella época según lo conformaban la filosofía y la ciencia, así los fisiócratas pueden descubrir su genealogía directa en los neomercantilistas de la última parte del reinado de Luis XIV, y la industria, en los cartesianos que dieron a la idea de la ley un significado tan diferente de sus precedentes medioevales/14/.

La revolución industrial abría caminos nuevos a la producción pero para poder afianzarse necesitaba que el principio del "laissez faire, laissez passer", que sólo se había manifestado como tendencia, adquiriera carta de ciudadanía. De tal modo que si la Reforma sustituyó a la Iglesia por el Príncipe, Locke sustituye a éste por el Parlamento. Para Adam Smith no tiene razón de intervenir en las libres reglas económicas pues tanto más libre de restricciones está el proletariado, tanto mayor será la abundancia que produzca y mayor será la prosperidad de la nación.

En el derecho natural de la época, según lo entendía la filosofía, lo natural se reduce a un dato fenomenológico, a lo que se repite o es permanente. Pero siendo también la permanencia un fenómeno, sólo se tiene por principio cuando la razón así lo reconoce. Por eso podemos concluir que la naturaleza se desnaturaliza. Es natural lo que es

razonable y la obligatoriedad de la ley natural procede de la razón práctica; ésta se impone ya que se busca la propia satisfacción e interés.

Este planteamiento conduce a la supresión práctica de la naturaleza, como dato primitivo, que impusiese por sí mismo un orden anterior y superior a la acción razonada de los individuos. La ley natural se limita a las convenciones reconocidas por una experiencia habitual y no a una necesidad interna basada en la naturaleza; su obligatoriedad no procede de que la razón haya aprehendido su universalidad, sino de un sentimiento de necesidad que los hombres experimentan como resultado de la experiencia feliz que asocian a ella.

Para Hume la naturaleza no puede ser otra cosa más que la costumbre, o, lo que da cierta permanencia y continuidad a la experiencia. Para Burke no es más que tradición y costumbre. Adam Smith toma como punto de partida la simpatía en tanto forma de experiencia moral; la simpatía común determina la virtud, al igual que la desaprobación universal determina el vicio; principios que no proceden ni de la razón ni del sentimiento sino de la armonía entre uno y otro. Por esto las normas de conducta proceden del conjunto formado por la herencia, la tradición y la experiencia acumulada. La naturaleza, pues, no ha sido dada sino construida progresivamente; el hombre es el resultado del desarrollo de las instituciones, de creencias, de culturas.

El concepto de la naturaleza se complementará de otras atribuciones: la experiencia, la pasión, el sentimiento, la tradición, la utilidad que preparan la transformación romántica y positivista.

En efecto, Rousseau será quien lleve a cabo esta tarea como señalaremos en el siguiente punto. En resumen, el deísmo y el materialismo naturalista de los fisiócratas ya resulta insostenible. Las consecuencias económicas de esta nueva concepción del derecho natural podemos verlas enseguida.

Si en un comienzo se tenía el principio de la propia conservación y de la felicidad como fundamento del individualismo liberal y de la propiedad privada en concordancia con el antiguo concepto de naturaleza, posteriormente ya no se acaparan los bienes sólo como los produce el propio trabajo, sino que el dinero permite acumularlos sin ser destruidos. Así el trabajo adquiere una nueva fecundidad, por lo cual de capital será quien decida sobre la apropiación. La propiedad deja de estar condicionada por la necesidad y la acumulación de capital se justifica por sí misma. Con este razonamiento se aprueba la desigualdad entre los hombres como algo natural y, más aún, así como para Tomás de Aquino el no bautizado no alcanza a ser plenamente hombre, para Locke la pobreza tiene un origen pecaminoso, por lo cual la religión

vendría a concederles un mínimo de vida moral. Burke, “el gran manantial de la filosofía política inglesa” —según Laski—, considera las leyes económicas como naturales y “manda que los pobres se mantengan en su condición aceptando su destino ‘con agradecimiento, encontrando consuelo en la esperanza de la justicia eterna’, al tiempo que aquí abajo ejercen ‘la paciencia, el trabajo, la sobriedad, la frugalidad y la religión’/15/.

Si así se considera la moral qué decir de la política y el derecho sino que son exclusividad de los propietarios burgueses, como jefes naturales de la sociedad, y cuyo interés particular se identifica con el bien general, claramente proclamado en la Revolución Francesa/16/.

Podemos concluir reafirmando cómo la doctrina acabada del liberalismo favorece no sólo a la propiedad inmueble de la tierra, como hicieran los fisiócratas, sino a todo tipo de propiedad que se resume en propiedad capitalista. La democracia, por otra parte se mantiene en cuanto existe para todos la posibilidad de ser capitalistas y no es sólo un derecho de sangre. Lo importante es sostener como el estatuto de la propiedad determina la existencia política.

Desde el punto de vista de la ciencia económica, Smith y Ricardo ponen en orden la caótica investigación económica, en la que no se había logrado mucho. De los análisis del sistema clásico podemos considerar como características las señaladas por Eric Roll

dejan al desnudo, con extremado rigor, los principios subyacentes en el funcionamiento del sistema capitalista; así como el proceso histórico que le produjo. A eso añadió Ricardo un intento de descubrir la tendencia de la Revolución futura del sistema. En segundo lugar ese análisis se distingue también por haber sido primero en reconocer explícitamente que los fenómenos sociales, e incluso la historia, obedecen a las leyes propias que pueden ser descubiertas/17/.

Precisamente aunque la ley económica sea determinante, su estudio no anula la consideración de los aspectos sociales, políticos y morales.

El pensamiento social —dice Roll— toma conciencia de sí mismo y revela un conocimiento más completo que hasta entonces, de la naturaleza del orden social que se estaba erigiendo ante sus ojos. Llegó a ser capaz de ver el conjunto de la estructura de aquel orden y las completas interrelaciones de sus partes componentes; las disciplinas sociales individuales se integran en una amplia filosofía social, y cada una de ellas se sistematiza/18/.

Sin embargo, el sistema clásico se reduce fundamentalmente a las obras de Smith y Ricardo, escritas en la segunda mitad del siglo XVIII, y no van más allá de la obra de James Mill, "Elementos de economía política" publicado en 1821. Aunque su influencia política perdurará no menos de un siglo, la doctrina entra en crisis y sus contradicciones obligan a nuevas búsquedas, y hacia posiciones como la socialista.

5. *Los iluministas. Primera crisis del liberalismo.*

El Iluminismo francés fue el centro creador del pensamiento liberal. En Francia, mucho más que en Inglaterra la lucha contra el sistema feudal y sus instituciones, en especial contra la iglesia, fue encarnizada.

Su teología y su ética social fueron sujetas a la crítica más cruel que jamás haya sufrido. Los derechos de la nobleza, el sistema legal, los hábitos de gobierno, la base económica de la sociedad, todo esto se discutió de nuevo y, en gran parte partiendo del supuesto peligroso de que la mayoría de las tradiciones que representaban eran nocivas, en la época de la razón; los filósofos usaron el arma de la crítica racional para declarar que la libertad es el bien y que la restricción, por su naturaleza, es el mal/19/.

La revolución científica del siglo les enseñó que la mente puede aprehender el universo y subordinarlo a las necesidades humanas basadas en la aplicabilidad de las leyes naturales. Ahora bien, si las ciencias físicas emprendieron la tarea de crear un mundo social? Para ello era necesario exterminar las instituciones tradicionales pues su irracionalidad impedía realizar las potencialidades del hombre. Los iluministas exigían el reemplazo de estas instituciones y de todo el orden anterior por otro nuevo, más razonable, natural y, por consiguiente, necesario. Por lo tanto, el pensamiento del iluminismo tiene un aspecto negativo y crítico y otro positivo.

Como lo anotábamos anteriormente, el tomar como modelo de ciencia a la física, llevaba a incluir toda realidad dentro del orden de una ley universal y a estudiar los fenómenos mismos de maenra empírica, para determinar la dirección de las fuerzas y tendencias principales de su tiempo y controlar sus consecuencias. Esta es la metodología del humanismo y equivale al triunfo de la razón y de la observación, cuya validez demostraban las ciudades de la época/20/.

El gran exponente liberal del empirismo inglés fue John Locke, pero su epistemología condujo al idealismo y al escepticismo de Berkeley, Hume y Knat; pero también, por otra parte, al materialismo francés, arma ideológica contra el dogma de la iglesia, principal pilar de la

reacción feudal, contra el que debieron luchar los forjadores del liberalismo.

La novedad del materialismo francés en comparación al empirismo inglés, radica en que mientras Locke atribuía un papel pasivo, al observador, Condillac sostiene que por el razonamiento el hombre deja de ser pasivo y de adaptarse simplemente al orden existente, para avanzar e incluso levantarse contra la realidad social. Así concluye Zeitlin:

En este período puede verse, con más claridad que en los anteriores, el surgimiento del método científico. La razón, por sí sola, no nos proporciona un conocimiento de uso exclusivo de la observación y de la experimentación. El conocimiento de la realidad natural o social depende de la unidad de la razón y la observación en el método científico/21/.

Por su posición epistemológica concluían los iluministas franceses, que la sociedad humana y el individuo podían perfeccionarse por la aplicación de la razón y, que estaban destinados a su perfeccionamiento en el proceso histórico.

Así abordaron el desmonte de la ideología del sistema feudal. Sin embargo, no debemos pensar que su pensamiento constituyera un cuerpo de doctrina simplemente y su influencia no fuera más que esporádica. Ante la decadencia de las viejas instituciones, había interés por lo nuevo en pensamiento y costumbres, prueba de esto son las posiciones políticas de los librepensadores, cuyas construcciones teóricas respondían a las necesidades de la burguesía en ascenso, Voltaire, el hombre más influyente de la época, es el mejor ejemplo. Si bien en principio estos filósofos atacaron con su método científico el statu que existe y, por ello, se les tiene por causantes de la Revolución francesa, vamos a mostrar cómo en la hora difícil sabían defender sus intereses de clase/22/.

Voltaire siempre temía ir demasiado lejos y aunque argumentara a favor de la república y la democracia, gustaba del sistema “republicano-realista” al estilo británico. Juzgaba la igualdad como una quimera peligrosa, pues, como no todos poseemos el mismo talento, por lo mismo hay diferencias en la propiedad; la subordinación, por ende, es una necesidad social, los ricos compensan a la sociedad por las oportunidades que abren a los pobres. Si en estos filósofos, como Diderot y Helvetius, había algún interés por la situación de los pobres, no pasaba de un sentimiento de compasión, o de ser un gesto de protesta moral. Sin embargo, se elogia el despotismo de Oriente porque

al lograr, como lo hace, una obediencia ciega del pueblo, conserva la seguridad del Estado.

Sólo Rousseau continuará la tradición de crítica radical al sistema por considerarlo injusto al desarrollo de las potencialidades del hombre. En su teoría se advierte un matiz proletario que encarna el descontento de su tiempo, pero su influencia se hará sentir, tanto en las posiciones más revolucionarias como las de Marat y Robespierre, como en la reacción romántica posterior.

En fin, todos los iluministas

expusieron su alegato en términos universales, porque para triunfar necesitaban la ayuda de la clase trabajadora (...) Una clase sólo entra en la historia cuando se constituye en quejoso ante su tribunal. Sólo la burguesía estaba en esta posición en el siglo XVIII; por eso fueron raros los pensadores que pudieron ver que la conquista de sus aspiraciones revolucionarias sería una fase del progreso humano y no el final de éste/23/.

Realidad que se hizo patente en la misma gesta heroica en la Revolución Francesa tal como veremos a continuación.

6. *La Revolución Francesa coyuntura histórica de los modernos movimientos y teorías sociales.*

Para la comprensión de lo que significó la Revolución desde el punto de vista ideológico, debemos aclarar a quien benefició. Ante todo a la burguesía comercial e industrial, pero para lograr el control del poder suyos. Y como el poder de la nobleza y del clero radicaba fundamentalmente en el latifundio, su expropiación vino a permitir la recreación de un campesinado pequeño-propietario. La importancia numérica de la pequeña burguesía explica cómo Francia, en el proceso de concentración de capitales, queda relegada de Inglaterra y de Alemania, y cómo en el plano político se produjo el fenómeno bonapartista que, implicaba la renuncia al ejercicio directo del poder de parte de la burguesía para que el Emperador fundamente el Estado en las capas medias. Por esta causa Poulantzas hace el siguiente juicio.

La pequeña burguesía y el campesinado parcelario, cuyas relaciones con la burguesía pasan por toda una gama, de la contradicción antagonista al apoyo y hasta la alianza, impiden, por otra parte, a la burguesía francesa las posibilidades de una alianza estable con la nobleza, tal como se vio en Inglaterra y más tarde en Prusia (...) En este sentido, y con todo rigor, puede decirse que no es de ningún

modo el Estado de una revolución burguesa políticamente lograda en aquel momento y en aquella coyuntura, sino el de una revolución burguesa políticamente fracasada: en realidad es, en aquel momento preciso, no el Estado de una burguesía que detenta la hegemonía, sino el del campesinado y de la pequeña burguesía/24/.

Con esto Poulantzas quiere desterrar la idea de considerar a la Revolución Francesa como la “típica” revolución burguesa, y a su Estado, como el “típico” estado burgués. Sin embargo, es bueno aclarar que la alianza nobleza-burguesía no fue posible por la posición intransigente de aquella que forzó a su derrocamiento violento; no obstante, el período postnapoleónico, una vez que los campesinos consiguieron lo que querían, tierras y verse libres de las exacciones feudales, a la burguesía no le importó entregar el timón a cualquier absolutismo, con tal que garantizara sus intereses. Entonces, es más claro decir que la pequeña burguesía urbana y rural fue la base que permitió la creación de un Estado fuerte, benéfico al desarrollo del modo de producción capitalista que apenas despegaba. Su naciente clase obrera sólo heredó de la revolución la ciudadanía, —gracias a una constitución que nunca se cumplió— la miseria —producto de aquellos años de guerra—, y la decisión de llevar la revolución hasta las últimas consecuencias. En otras palabras, aunque el modo de producción capitalista no permeaba toda la sociedad francesa, era dominante, y lo importante era asegurar su funcionamiento, controlando las contradicciones entre burguesía y clase obrera. La burguesía utilizó la contradicción nobleza-campesinado para ganar la dirección del Estado a través de la expropiación de que ésta fuera objeto, y todo lo que hizo fue darle carácter legal a la propiedad parcelaria. Si bien el clima revolucionario llevó al poder al radicalismo jacobino, éste nunca se propuso la eliminación de la propiedad privada sino extenderla a una parte más grande del pueblo/25/.

Sin embargo la revolución desencadenó una lucha tal, que si bien en principio fue entre las clases privilegiadas de la antigua sociedad y las no privilegiadas del “tercer estado”, con la derrota jacobina y la “conspiración de los iguales” dirigida por Babeuf, la lucha de clases se hizo manifiesta —aunque momentáneamente— como una batalla entre ricos y pobres, que condujo a la formulación de las doctrinas socialistas. El “Manifiesto de los Iguales” —escrito por Sylvain Marechal principal teórico entre los conspiradores— ofrecía un plan casi completo de comunismo proletario de explotación colectiva de los medios de producción, bajo la dictadura del proletariado. La clase social del babeuismo se reducía a una parte de la clase obrera de las grandes ciudades, especialmente de París, donde a la izquierda del jacobinismo, el sansculotismo, se encontraba sin dirección y en la miseria. Sin duda, estas gentes habían esperado más de la revolución;

consideraban que la socialización tanto de la tierra como de la industria era necesaria para completarla. Pero no había condiciones para llevarla a cabo, pues el apoyo con que contaban era mínimo y el campesinado era adverso a establecer una comunidad de bienes bajo la explotación común. De aquí el juicio de Marx y Engels:

Las principales tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasen necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como un producto de la época burguesa/26/.

Si bien es segura la influencia de pensadores radicales como Mably, Morelly y Rousseau sobre los dirigentes de la revolución, que habían asimilado nociones de comunismo utópico basadas en la igualdad social completa, muy pocos querían llevarla plenamente a la práctica:

En realidad el jacobinismo tiene sin duda un contenido social, pero un contenido social particular: enlaza con las representaciones y aspiraciones del pequeño campesinado y de la pequeña burguesía; en resumen es esencialmente en su contenido "social", la ideología de la pequeña propiedad. El ideal social del jacobinismo era una sociedad de pequeños productores independientes, campesinos y artesanos, en que cada uno posee su campo, su tienda y su taller, y en que cada uno es capaz de alimentar a su familia sin recurrir al trabajo asalariado y sin ser explotado por la "gran riqueza"/27/.

Estos también vendrían a ser los ideales de algunos representantes del "socialismo utópico", especialmente de aquellos que querrán fundar comunidades para realizar estas metas como veremos más adelante.

En conclusión, podemos advertir cómo en el siglo XIX se irá a luchar por plasmar ya el "socialismo utópico" con su secuela anarquista, ya el comunismo o socialismo científico. Pero será en lo fundamental el siglo de la realización liberal. Durante la época napoleónica adquirirá consistencia, mientras cualquier tipo de revuelta social será controlada hasta 1830, fecha que marca un nuevo comienzo de las luchas obreras; entre tanto, es el tiempo del Romanticismo y la Reacción.

Para terminar, la Revolución manifestó claramente las contradicciones fundamentales de la sociedad de explotación de la Francia de entonces y significó la primera gran crisis del liberalismo, manifestada en la necesidad de eliminar cualquier tipo de explotación y no sólo de arrojar el yugo servil.

II. LA REACCION

Al tiempo que las guerras napoleónicas llevaban a las sociedades dominadas los principios liberales de la Revolución, el conservadurismo y el rechazo a aquellos motivó una corriente ideológica que se extendió por todo el continente, se llamó el Romanticismo.

1. *El Romanticismo.*

Fue precisamente en Alemania donde se iniciara esta corriente durante los últimos años del siglo XVIII, caracterizada en un principio por la añoranza de la armonía entre el hombre y el mundo de la Edad Media:

La ordenada y estable sociedad de la época feudal, con su grave y lento paso, coloreada por la heráldica, rodeada por el sombrío misterio de los bosques llenos de hadas y cubierta por el dosel del indiscutido cielo cristiano era el evidente paraíso perdido de los conservadores adversarios de la sociedad burguesa, cuyo gusto por la devoción, lealtad y un mínimo de cultura entre los más modestos no había hecho sino agudizar la Revolución francesa/28/.

En las artes, el romanticismo se manifestó en óperas y ballets de cuentos de hadas, en historiografías y en sermones de clérigos contra los iluministas, en la restauración del gótico.

El anhelo convertido en obsesión de los románticos era la recuperación de la unidad perdida entre el hombre y la naturaleza, a causa de la instauración del mundo antisocial burgués. Muy claramente nos lo dicen Marx y Engels en el Manifiesto:

Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado" (...) Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio/29/.

Por eso para los románticos, el campesino y el artesano representan todas las virtudes incontaminadas y son el arsenal espiritual de la nación.

Es importante anotar que ya en el siglo de las luces encontramos algunos elementos que permitieron desarrollar esta concepción. Tal es el

caso del naturalismo primitivista de J.J. Rousseau, con la diferencia de que ahora no se mira el comunismo primitivo, como “edad de oro”, sino a la edad media.

Los gobiernos reaccionarios posteriores a 1815 trataron de aprovechar para sus propias justificaciones absolutistas este medioevalismo conservador. Este es quizás, uno de los aspectos más importantes del romanticismo y lo encontramos en forma especial en Francia.

No es nada casual que el romanticismo militante coincida con la restauración borbónica de 1815 a 1830, ni nada accidental que su ocaso se inicie con la Segunda República. Sin embargo, quienes niegan la relación base económica-ideología, juzgan el romanticismo como un hecho permanente que representa el otro polo de espíritu humano: el de la sensibilidad en oposición a la racionalidad. Pero por coincidencia, el sentimentalismo se aliaba perfectamente con la fe cristiana y monárquica, ambas tan medioevales/30/.

Así nos explicamos por qué el pensamiento social romántico está tan cargado de sentimientos humanitarios, de amor a los humildes y de protesta por la destrucción del mundo medioeval para ser reemplazado por otro lleno de injusticias. El romanticismo por su lástima hacia los humildes, a su miseria y a sus sufrimientos se propone reorganizar la sociedad para mejorar su situación, no por medios violentos vividos durante la Revolución, sino que quiere completarla por medios pacíficos. Así, pues, la imaginación de los reformadores, tan romántica como sentimental, les conduciría a concebir utopías que provocaron entusiasmo y fervor.

Estos reformadores reciben el inapropiado apelativo de “socialistas utópicos”; pero si bien es cierto que son utópicos, no es propio llamarlos socialistas por el sólo hecho de mostrar interés por lo social. Para efectos de ser lo más fieles a su ideología y distinguirlos de los pensadores que veremos más adelante, y así evitar la confusión de cobijarlos a todos con el mismo nombre, los llamaremos “románticos sociales”, cuya característica principal es el rechazo de todo aquello que había permitido la construcción de la sociedad burguesa, al pretender la realización de la “verdadera naturaleza humana”.

Los mejores representantes de este punto de vista son Fourier y los primitivos saint-simonianos. A Fourier le desagradaba la producción a gran escala, la tecnología, la mecanización y la centralización. Abogaba por las comunidades pequeñas pues el problema central consistía en establecer un medio social adecuado a la naturaleza humana tal como ésta es, y, no cambiarla en algo diferente. Además

para que el hombre viva feliz, la mayor parte del trabajo debe dedicarse a la producción y preparación de artículos que den placer a comer y al beber. De esta manera el hombre está en armonía no sólo con su naturaleza humana, sino también con la voluntad de Dios. En donde más arraigó el fourierismo fue en los Estados Unidos, luego en Gran Bretaña y por último en Francia. En la década del 40, llegaron a existir unas 29 colonias, pero ninguna duró más de unos pocos años.

Engels considera a Fourier como “uno de los más grandes satíricos de todos los tiempos” y, además “maneja la dialéctica con la misma maestría de su contemporáneo Hegel”/31/.

Los primeros saint-simonianos explotaban algunas ideas implícitas en las últimas enseñanzas del conde Henri de Saint-Simon. Consideraban que la religión cristiana era el elemento fundamental que le había dado unidad a la Edad Media. Como las circunstancias modernas hacían imposible su permanencia, era necesario fundar otra religión y otra iglesia cuyo principio espiritual es el trabajo como deber y función de cada hombre. La nueva Iglesia estaría organizada con una jerarquía de Padre y Apóstoles, sacerdotes y fieles y ceremonial. Además, necesitaba una Madre pues con el Padre simbolizarían la unión de la inteligencia y el sentimiento, del espíritu y la carne. Para ellos, el hombre es un ser religioso y la religión es el eje de la vida social o individual.

Más tarde, por divisiones y extravagancias —ir a Egipto en busca de la Madre— los saint-simonianos cambiaron de dirección, preocupándose por los problemas económicos de una sociedad industrial por la que se interesaron. Aparecían entonces como defensores de un sistema tecnocrático en el cual el orden se daría no por la fuerza, sino con la organización industrial, científica y económica.

Aunque el principio director de toda acción era para ellos el mejoramiento de la clase más numerosa y más pobre, despreciaban la capacidad política de la mayoría, reconocían a los industriales y banqueros como guías de los trabajadores y estaban dispuestos a colaborar con cualquier tipo de gobierno, pues la política no tiene importancia.

Los saint-simonianos ejercieron un influjo intelectual en toda Europa, entre otros, en Augusto Comte, quien desarrolló la “filosofía positiva” de repercusiones considerables en Inglaterra y en el Continente en general.

Otro pensador romántico de importancia fue Etienn Cabet. Aunque a diferencia de Fourier era partido del desarrollo industrial, sin embargo,

creía en Dios y consideraba que una cristiandad regenerada era necesaria para la realización de sus sueños: que las iglesias siguiesen el ejemplo de Jesucristo y que practicasen el “comunismo” de los cristianos en sus primeros tiempos. Su Icaria (novelada) era una ambición de propiedad individual y vida en común. Consideraba que esta nueva sociedad debía producirse por convicción y no por la fuerza y con ayuda del Estado. De hecho formó a Icaria en los Estados Unidos, pero de un millón de habitantes que esperaba sólo consiguió 1.500. Después de su muerte (1856) fue fundada una nueva Icaria que perduró hasta 1895.

El romanticismo social al evocar el medioevo asumía una postura tan idealista y reaccionaria, que desconocía la existencia de una clase obrera a la cual el Manifiesto tildó “capaz de hacer saltar por los aires todo el antiguo orden social”/32/.

En conclusión, mientras en Francia el interés por lo social se plasma en la creación de utopías sociales, en Alemania la filosofía clásica, que en su primeras décadas (1760-1790) tuviera una posición francamente racionalista y liberal, en los años posteriores (1790-1830) tendió a hacerse cada vez más conservadora. Por eso dice Hobsbawm:

La filosofía clásica, especialmente la hegeliana, fluye paralelamente a la visión del mundo de Rousseau, aunque a diferencia de él, los filósofos hicieron titánicos esfuerzos para incluir sus contradicciones en sistemas únicos, coherentes y capaces de abarcarlo todo (...) en el caso de Hegel tomó la forma, después de varios años de vacilación (...) de una idealización del Estado prusiano/33/.

Los jóvenes hegelianos encontraron esta grave contradicción en el sistema al detener el proceso histórico en una verdad absoluta y al querer continuar su lógica desintegraron el hegelianismo en una “izquierda hegeliana”, cuya última consecuencia es el marxismo/34/.

2. *El positivismo social.*

Es importante señalar que las raíces del positivismo social las encontramos en este período. Ya antes anotábamos como Comte, discípulo de Saint Simon, recibió la influencia de su escuela. Pero qué diferencia al positivismo del romanticismo? Por qué lo anotamos bajo el subtítulo de la Reacción?

En primer lugar, el positivismo se diferencia del romanticismo en que no propone mundo utópicos, fruto de la creación literaria; pero se interesa como éste, por un mundo de orden y paz. En este sentido se

puede juzgar como reaccionarios pues al estar contra la transformación radical como medio para solucionar los problemas sociales, ofrece en cambio una “ciencia social” basada, no en la crítica a la sociedad, sino en su observación. Aunque no usa el lenguaje grandilocuente y religioso de los románticos al preocuparse por una sociedad en orden, ve el medioevo como el ideal y la religión como su elemento clave. Y es justamente en los años maduros de Comte, cuando éste se declara Papa de la nueva religión iniciada por él.

Es importante destacar como al nombre del positivismo va unido el nacimiento de la ciencia social y específicamente de la sociología. Si bien es cierto que con Emilio Durkheim ésta adquirirá ciudadanía, su gestación se había iniciado un siglo antes, con la reacción romántico conservadora a la Revolución francesa. Por eso es inexacta considerar como lo hace Ruy Mauro Marini que

La ruptura a la que es llevada la economía política clásica y que configura, en la segunda mitad del siglo XIX, la economía marxista, por un lado, y la nueva ciencia económica burguesa, por otro, será también responsable del surgimiento de la sociología. Esta aparece, pues como una ciencia eminentemente burguesa, destinada a ocuparse de los fenómenos sociales que los economistas burgueses abandonan/35/.

Se nos hace necesario aclarar algunos puntos. Primero, si bien la economía marxista es continuadora de la economía política clásica, no es estudiosa de los fenómenos sociales sólo por esta herencia, sino principalmente por la influencia del pensamiento “socialista” francés. Desde esta perspectiva el marxismo se presenta como una doctrina totalmente nueva. Segundo; si la economía marginalista no enfrenta un análisis de tipo sociopolítico como lo hacía la economía política clásica es por eso, —y en esto tiene razón Marini— que es necesaria una “ciencia” que explique los fenómenos sociales, ya no abordados por la economía. Sin embargo, no es solamente por llenar este vacío por lo que aparece la “sociología”, sino principalmente por la inquietud de una “sociedad en orden”, sentida desde los años del terror de la Revolución.

Para los pensadores del período romántico, las ideas del iluminismo habían tenido efectos negativos al querer reordenar la sociedad de acuerdo con principios puramente racionales, no hicieron otra cosa que destruir las antiguas instituciones que sustentaban el orden, sin reemplazarlas por otras que lo garantizaran. En oposición a aquella concepción “negativa” fue necesaria una “positiva”. Así, el romanticismo se presenta dándole valor a todo aquello que era

condenado por los iluministas por obscurantista: “la tradición, la imaginación, el sentimiento y la religión fueron considerados entonces como naturales y positivos”/36/.

En el campo de la filosofía al empirismo y al racionalismo, que acreditaban como científico únicamente el conocimiento procedente del mundo exterior del cual era fiel copia, se contraponía el movimiento que comenzó con la obra de Rousseau y Hume, y alcanzó un desarrollo sumo en la filosofía de Kant. Este último atribuía un papel creador a la mente, hasta el punto de existir categorías a priori como el espacio, el tiempo y la causalidad, gracias a las cuales era posible la ciencia. Este conocimiento, por lo tanto, no correspondía al mundo en sí mismo. Así pudieron atribuirle la misma validez científica a los conocimientos que provenían de la naturaleza a los del ámbito espiritual: la religión, la moral y el arte. En oposición a los iluministas, Kant pretendía restaurar la validez de la fe y la intuición, cuestiones para la comprensión de la naturaleza y la sociedad.

En el plano sociológico, “el siglo XIX se orientó cada vez más hacia la investigación de los orígenes de las instituciones existentes, más que hacia sus transformaciones según principios racionales, surgió una actitud histórica que consideraba las instituciones (...) como el producto de un lento desarrollo orgánico y no de una acción racional deliberada y calculada”/37/.

Las bases para esta manera de pensar las puso Edmund Burke, quien contribuyó a iniciar el punto de vista genético con respecto a las instituciones sociales mediante su crítica demoledora de la filosofía social racionalista de la Revolución francesa. Este punto de vista lo explotará posteriormente su compatriota Herbert Spencer.

Para Burke, en efecto, la sociedad es un “organismo” pero carente de coordinación perfecta; para poder mantener en armonía sus partes, es necesario introducir reformas, pero, de ninguna manera, revoluciones. La sociedad no es una máquina que se le pueden quitar las partes anticuadas para reemplazarlas por nuevas, sino que es una cadena interminable de generaciones que heredan sus tradiciones; unos cuantos filósofos no pueden destruir tradiciones e instituciones pertenecientes a generaciones pasadas y futuras. Para Burke, la sociedad, el estado y la nación, son organismos y no meros contratos hechos por individuos para el logro de sus fines limitados, los cuales una vez obtenidos, pueden disolverse; sino el producto de un largo crecimiento evolutivo y orgánico que los hace indispensables e indestructibles. El mismo efecto conservador tenía el pensamiento filosófico político de Hegel.

En Francia la reacción al Iluminismo asumió un carácter religioso retrógrado, representado en la filosofía católica contrarrevolucionaria de Louis de Bonald y Joseph de Maistre. Negaban el naturalismo social y daban papel directivo sobre la historia a la providencia, dando mayor impulso a la tendencia histórica iniciada por los románticos. En su afán de mantener el orden, idealizaron el mundo medieval hasta el punto no sólo de defender el status que, sino más aún, de volver a aquella época, modelo de estabilidad política.

De esta manera, los pensadores de la reacción romántico conservadora elaboraron una serie de conceptos que irían a convertirse en los elementos de la ciencia social de Saint Simon, Comte y Durkheim. Así, al nominalismo social iluminista opusieron una sociedad orgánica con leyes internas de desarrollo que precede al individuo y lo crea; ésta comprende instituciones interrelacionadas o interdependientes en las que los individuos desempeñan roles destinados a satisfacer sus necesidades básicas, por lo que son positivamente funcionales. Sus unidades elementales son la familia, el vecindario, los grupos ocupacionales, etc.; y además son imprescindibles en la vida social: la religión, el ceremonial y la jerarquía de la familia, el Estado y la Iglesia. Por ende, de una actitud crítica frente a la existencia, había que pasar a una de defensa; y en vez de abogar por el cambio hacerlo por la estabilidad. Pasando estos conceptos del contexto teológico a un nuevo marco, Saint Simon y Comte iniciaron una sociología "científica". Esta es, pues la relación y el lazo de romanticismo al positivismo social.

En definitiva, esta época postrevolucionaria nos ha mostrados los primeros elementos de una nueva ideología, el positivismo, en cuya epistemología —como mostraremos en el último aparte de este trabajo—, confluirá el liberalismo en decadencia. Sin embargo, el interés por los problemas sociales, con el enfoque del liberalismo clásico, nos permitirá comprender la formación del socialismo.

3. *Quiebra del liberalismo*

Las crisis económicas que siguieron a los años de guerras napoleónicas y las dificultades para la expansión capitalista entre 1810 y 1850, enfriaron las esperanzas por el advenimiento del capitalismo. Se empezó a demostrar no sólo que era injusto, por sus resultados contrarios a los predichos por sus apologistas, sino que funcionaba mal. Las masas tampoco habían obtenido derechos políticos, sólo habían cambiado de amo, la "soberanía del pueblo" había sido un decir oportunista para darle nuevas características jurídicas a la sociedad burguesa que luchaba contra el principio divino del soberano feudal.

No obstante el espíritu racional, crítico, de la mentalidad burguesa continuó con la preocupación de una sociedad justa e igualitaria. Por eso los principios individualistas no pudieron mantenerse como ingenuamente habían sido defendidos en la lucha contra el absolutismo monárquico. De esta manera el liberalismo se fue revistiendo de elementos socialistas principalmente con el cooperativismo sustentado en el derecho realizado a la propiedad; y, por otra parte, en la lucha por la representación política para obtener el sufragio universal. En esto notamos la gran diferencia con los románticos sociales quienes, o bien rechazaban la sociedad burguesa o bien proponen soluciones prefiguradas. Empero aún no podemos hablar de socialismo propiamente dicho, aunque —como veremos— los ideólogos sociales llevaron las tradiciones del pensamiento clásico burgués a conclusiones antiburguesas, utilizando el racionalismo de la Ilustración y, sobre todo, a la más burguesa de las ciencias, la economía política. En esto radica la importancia de no mencionar todas estas escuelas con el epíteto de “socialismo utópico”, como lo hizo Blanqui y de quien lo tomaron Marx y Engels. Es bien claro como lo “utópico” adquiere diferencias esenciales, como antes se ha indicado con los utópicos románticos y quienes arrancan de los argumentos del liberalismo clásico para ir más allá del punto en que se detuvieron los burgueses liberales. Es por esta razón que hemos titulado “la quiebra del liberalismo” el presente tema, pues consideramos esta problemática no bajo el título de “socialismo utópico”, sino mejor como las últimas expresiones de la doctrina liberal y, en este sentido, como la transición hacia el socialismo científico de Marx.

Encontramos en Engels la siguiente explicación para este problema:

Por aquel entonces, el modo capitalista de producción, y con él el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, se habían desarrollado todavía muy poco. La gran industria, que en Inglaterra acababa de nacer, era todavía desconocida en Francia. Y sólo la gran industria desarrolla, de una parte, los conflictos que transforman en una necesidad imperiosa la subversión del modo de producción y la eliminación de su carácter capitalista (...) Esta situación histórica informa también las doctrinas de los fundadores del socialismo. Sus teorías incipientes no hacen más que reflejar el estado incipiente de la producción capitalista, la incipiente condición de clase/39/.

En la siguiente exposición vamos a seguir más una clasificación doctrinaria que una línea cronológica, atendiendo más a alguna característica fundamental en cada escuela para poder explicarlas con mayor claridad.

3.1. *El cooperativismo.* Para Robert Owen, la causa de los males sociales que aquejaban a Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX, no era la revolución industrial, sino la ocasión que veían en ella los capitalistas para enriquecerse lo más aprisa posible llegando a ser insensibles y completamente inhumanos, la competencia venía a agravar la situación. Esto le condujo a un ataque directo tanto contra los economistas que ensalzaban las virtudes del *laissez faire*, como contra sus compañeros patronos que la practicaban.

El mismo como patrono había demostrado que con mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, no se dejaba de ganar sino que, antes bien, se aumentaba la productividad hasta más del doble. Por eso si bien el capital debiera tener su recompensa, esta debería limitarse a un ingreso razonable, para que el sobrante sirviera no sólo para nuevos instrumentos de producción, sino también para fomentar el bienestar de los trabajadores.

Cuando vino la gran crisis y falta de trabajo con las guerras napoleónicas, presentó la propuesta de establecer “aldeas de cooperación”, solicitando la ayuda del gobierno y de personas desinteresadas. De esta forma confiaba en un cambio completo del orden social y económico, mediante el cual todas podían emanciparse del sistema de ganancia por competencia y vivir a base de cooperación. Como base de su sistema expuso la teoría del valor-trabajo sustitutivo del dinero, como norma para medir el valor relativo de los artículos.

El desarrollo de la lucha de la clase obrera a través de la formación de los sindicatos, la total negativa de la sociedad oficial a sus planes y su ruina económica en los fracasados experimentos en los Estados Unidos, lo llevaron a corregir su posición filantrópica y a dar un papel activo a los obreros en la formación de cooperativas. La idea de una “unión general” de la clase obrera, hizo pensar que permitiría la generalización del sistema cooperativo, con la quiebra del negocio de los capitalistas, instaurando un nuevo orden social, en el cual la dirección de la industria pasaría a manos de los obreros. En 1834 en la “gran alianza nacional de sindicatos” se decidió bajo la dirección de Owen, llevar a cabo este propósito/40/.

Sin embargo, la “gran alianza” desapareció antes de que finalizara aquel año, por obra y gracia de dar trabajo a obreros sindicalizados. En esta nueva situación, Owen empero, rechazaba la violencia y la lucha de clases esperando de que por medio de la razón, la clase patronal consintiese en su propia caída, ante la negativa de los trabajadores a continuar laborando, y dada la justeza de sus planes.

Para Owen las “aldeas de cooperación” no tenían carácter político o estatal, su existencia dependía de la voluntad de los afiliados y no de una legislación, en esto era parecido a Fourier y diferente a los saintsimonianos.

Estas dos tendencias diferentes han persistido conduciendo la una al anarquismo comunista o al sindicalismo o hacia las formas modernas de cooperación como “un estado dentro del estado”, y la otra hacia el comunismo marxista o hacia las distintas doctrinas del moderno “socialismo democrático”/41/.

Esta conclusión nos va a permitir afirmar de antemano y comprobar con más rigor en Proudhon, como el anarquismo es una forma de liberalismo que tiene por meta, para Owen por ejemplo, asegurar a cada uno la propiedad de lo que produce en un marco político sin restricciones, como también lo habían exigido los clásicos. Es, pues, el principio liberal del individualismo fundamentado de la propiedad. Lo que sí es un aporte de Owen es la fijación del valor por tiempo de trabajo y la crítica a la función del capital.

En Francia también algunos disidentes de la escuela saintsimoniana propagaron ideas cooperativistas. El más importante de ellos fue Louis Blanc, quien atacaba al capitalismo por los sufrimientos de los obreros, pero era contrario a la lucha de clases y atribuía al Estado democrático la posición principal en la planificación económica y en el desarrollo de los servicios sociales, a través de la constitución de “talleres nacionales”, a donde acudiría la clase obrera; esto impediría a los capitalistas encontrar trabajadores, viéndose obligados a entregar sus fábricas para ser convertidas en empresas cooperativas.

Sostenía como fundamento el principio de la “solidaridad” de toda la comunidad, que hacía posible la fórmula “de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades”, contrario a la lucha de clases, y base para el común entendimiento. Por lo mismo deseaba realizar estas transformaciones mediante el consentimiento y la razón y no por la fuerza de una clase social. Por todo esto, encontramos a Louis Blanc como un reformista defensor de un sociologismo ético, creyente de que el mundo está gobernado por Dios para el bien de todos.

3.2. *Crítica a la Economía Política.* Después de Robert Owen siguió en los ataques directos a las doctrinas de los economistas clásicos, el ginebrino Sismonde de Sismondi, principalmente en su obra “Los nuevos principios de la economía política” (1819) aparecida durante el período de trastornos económicos posteriores a las guerras napoleónicas/42/.

Sismondi atribuía toda la responsabilidad de esta situación a las crisis periódicas de sobreproducción, por lo que negaba completamente la llamada “ley de Say”, según la cual todo acto de producción crea el poder de compra complementario; como que la producción acumulada se encamina a la mayor felicidad posible del pueblo, como sostenían los clásicos.

Estas consideraciones lo llevaron a formular la teoría del subconsumo, según la cual, la reducción de salarios al nivel de subsistencia, reducía la demanda de la producción industrial y aumentaba las existencias de artículos y el fondo de capital empleado en la industria a gran escala, en crisis periódicas que aumentaban la miseria del pueblo; o buscar nuevos mercados extranjeros para dar salida a los productos sobrantes, con las consiguientes rivalidades y disputas internacionales. Como solución sostenía que el Estado debía garantizar al trabajador un salario suficiente y un mínimo de seguridad social, para regular las condiciones económicas en beneficio del productor en pequeña escala; una cantidad menor de productos, pero mejor distribuido, aseguraba mayor felicidad y bienestar. Se oponía así a toda forma de monopolio y de abandono de la producción a la fluctuación del mercado.

Por eso era partidario de granjas familiares y de pequeños talleres; se oponía al industrialismo y a la producción en gran escala pero tenía gran aprecio por la burguesía comercial y la clase media culta de las ciudades, a quienes el derecho daba privilegios en la política y el gobierno.

Marx y Engels afirman de Sismondi:

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores defendiesen la clase obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeño burgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

(...) al querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco de las antiguas relaciones de producción y de cambio en el marco de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y en otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico/43/.

Mientras Sismondi hacia sus ataques a la economía política clásica, en Inglaterra algunos owenianos llevaron sus críticas anti-ricardianas hasta las puertas mismas del marxismo. Veamos esto:

Si para Smith al capital correspondía buena parte de la creación del valor, Ricardo afirmó que el trabajo es la medida del valor y consideró al capital como trabajo acumulado. Esto dio pie para que economistas críticos consideraran al trabajo como fuente de valor de cambio y único factor con derecho a apropiación del producto. La apropiación por el capitalista se explicaba como un monopolio ilegítimo, el monopolio de la propiedad del capital.

Así también los antirricardianos no aceptaban los argumentos que justificaban la ganancia del capitalista por haber sabido ahorrar, consideraban que había ahorrado aquello a lo que desde el principio no tenía derecho.

El argumento de que el salario como mercancía correspondía al costo de subsistencia y reproducción de un obrero, sin poder recibir más porque lo prohibían las leyes mismas del equilibrio económico, resultaba totalmente falso. El consumo de la mayor parte del pueblo al nivel de subsistencia, limita al mercado, causando crisis de sobreproducción e impidiendo la total utilización de las crecientes fuerzas de que dispone la humanidad y demuestra lo que sucede en un sistema artificial y nefasto, en un orden económico más natural. Para encontrar éste, los antirricardistas estaban de acuerdo en que no bastaba la concesión de derechos políticos, sino era además necesario un nuevo orden económico.

Así para Tomas Hodgskin había que llegar a él por la lucha de los obreros, organizarlos en sindicatos contra los propietarios, pues ellos deben recibir el producto de su trabajo. No era contrario a la propiedad privada, siempre que hubiese competencia completamente libre, bajo la cual cada productor recibiría su retribución. Este es una posición económica que fundamenta el anarquismo.

John Gray optaba por la existencia de crédito barato y adecuado; William Thompson pone su fe en los sindicatos obreros, no como organización para disputar la ganancia al patrono, sino para establecer cooperativas que acaben con la industria capitalista; fue un entusiasta oweiano y propuso planes detallados para el desarrollo del sistema propuesto por Owen.

Por supuesto, nada especialmente socialista tenían estas ideas, que en realidad eran más bien características de lo que Marx llamó 'la economía de los pequeños burgueses'/44/.

De hecho habían llegado a la misma teoría del subconsumo de Sismondi y querían superarla a diferencia de éste, no con una solución 'rural', sino con una industria de propiedad de cada trabajador, pues la sociedad no necesita capitalistas ni propietarios de suelo.

John F. Bray —obrero nacido en los Estados Unidos— es quien mejor sintetiza las doctrinas británicas anticapitalistas en su libro "Injusticias que sufren los obreros y su remedio" (1839). Marx le calificó de "excelente obra"/45/ y de éste aprendió mucho para la formulación de la teoría de valor y la plusvalía. Afirmaba, Bray que mientras existiese dos clases económicas, una poseedora de los instrumentos de producción y otra dependiente de ellos, de nada valía luchar por salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, porque siempre la mayor parte de su trabajo le sería arrebatado. Sin embargo Marx le replicó que es un utópico reclamar individualmente todo el producto pues es creado en un proceso de producción esencialmente social. Esta crítica aparece en su libro "Miseria de la filosofía", donde hace una larga cita —cinco páginas— de la obra de Bray, y luego añade "creemos haber encontrado la clave de las obras pasadas, presentes y futuras del señor Proudhon"/46/. Marx termina su argumentación diciendo:

Si supone, pues, que todos los miembros de la sociedad son trabajadores directos, el cambio de cantidades iguales de horas de trabajo sólo es posible a condición de que se convenga por anticipado el número de horas que será preciso emplear en la producción material. Pero semejante acuerdo equivale a la negación del intercambio individual. Llegamos a la misma conclusión si tomamos como punto de partida, no la distribución de los productos creados, sino el acto de producción/47/.

No obstante, para Bray los sindicatos no deberían luchar sólo por sus afiliados, sino por la transformación completa de la sociedad; estaba convencido de que la estructura política era reflejo de las condiciones económicas de la sociedad, por lo que los trabajadores deben cambiar primero las instituciones económicas, cuya expresión propia son las leyes.

Bray era partidario de un sistema de propiedad común de los medios de producción, logrado mediante la asociación libre e igual de los hombres en comunidades cooperativas, tesis oweniana, de la que ya dijimos, es la base económica según las citas hechas arriba.

De esta manera el desarrollo de las creencias del siglo XVIII en la "marcha de la razón" y del progreso como inevitables, llevó a los

críticos de la economía política clásica a la formulación de un nuevo sistema social que responda a estos lemas. Pero sólo el marxismo dará la clave para la realización del “socialismo científico”.

Durante casi medio siglo —concluimos con Roll— no es posible ya hablar de una sola escuela de pensamiento económico que goce de universal autoridad. Sólo con el advenimiento de la teoría de la utilidad marginal en la década de los setentas, se logra cierta unificación y de nuevo se hace posible considerar una doctrina como la más generalmente aceptada; pero aún entonces, su autoridad ya no es indiscutible ni universal (...) y su influencia sobre la política no puede compararse a la de la teoría clásica/48/.

3.3 *Comunismo*

Después de la Conspiración de los Iguales, las guerras napoleónicas absorbieron totalmente la atención política y social de las naciones capitalistas de Europa. Durante la restauración borbónica en Francia, los primeros movimientos sociales estuvieron orientados por los románticos, especialmente en la revolución de 1830, fecha de apogeo para el romanticismo y sus programas utópico-reaccionarios. Estos mantendrán alguna audiencia hasta la caída de la monarquía en la revolución de 1848; fecha que significó la caída y desaparición definitivo tanto de la historia monárquica como romántica.

En Inglaterra entre tanto, el owenismo se encargaba de ponerle su dirección al movimiento obrero. Aquí la lucha era fundamentalmente sindical, para obtener mejores salarios y derechos políticos a través del sufragio universal; este periodo abarcó desde el año de 1835 a 1855. De él, sus primeros diez años tuvieron una meta cooperativista hasta las derrotas de 1834-35, cuando la dirección viene a ser tomada por los cartistas. El fracaso de estos planes, únicamente económico-cooperativistas, obligó al movimiento obrero a revestirse con un carácter político y de clase, que perseguía la conquista del sufragio universal como una fase hacia la instauración del “socialismo”. Ahora se esforzaba por conquistar la democracia para poder luego, en calidad de partido obrero independiente, trabajar por la realización de sus propósitos políticos, aunando la acción política con la económica. Sin embargo, los hombres que redactaron la “Carta del Pueblo” eran owenianos que deseaban y esperaban que la reforma parlamentaria preparara el camino para obtener sus aspiraciones que continuaban siendo cooperativistas.

Pero la falta de organización y de unidad, y los continuos ataques del gobierno no les permitieron superar el año de 1848, fecha cuando se

extinguió el movimiento cartista, perdiendo el apoyo de las masas. Un ala radical de los artistas, partidarios de la organización clandestina para la insurrección armada, llegaron a tener estrecha relación con Marx y Engels y el equipo de los exiliados extranjeros asociados con ellos que habían publicado el Manifiesto Comunista a principios de 1848. Pero su insuficiencia en la clase obrera británica fue mínima. El movimiento obrero no emprendió nuevas acciones hasta después de 1889 con el "movimiento laborista independiente". De todos modos la clase obrera británica no dejó de proponerse metas de carácter burgués o pequeño burgués.

Entre tanto, en Francia, la quiebra de las ideas románticas abrió paso a otras menos utópicas: las de los cooperativistas dirigidos por Blanc, Buchez y Pecqueur. Estos, también como en Inglaterra tenían propósitos democrático-republicanos. Se organizaron en sectas y tuvieron una actuación importante en la revolución de 1848, unos como republicanos burgueses, otros como socialistas o comunistas. El tránsito de la propaganda de las ideas burguesas democráticas a la agitación proletaria comunista, se hizo progresivamente bajo la influencia de Buonarroti (quien había participado con Babeuf en la Conspiración de los Iguales) y de Blanqui, con la "Sociedad de familias" y la "sociedad de las estaciones", ambas clandestinas.

Blanqui pensaba arrebatar el poder a la burguesía mediante un golpe de Estado organizado por una minoría de revolucionarios disciplinados y adiestrados en las armas quienes en el momento adecuado, entrarían en acción. No creyeron en elecciones, pues la democracia no podía significar nada sino a través de un largo proceso de educación durante el período de la dictadura proletaria, para poder establecer así el sistema social del comunismo.

Despreciaba Blanqui a los utópicos y a los parlamentarios y no daba importancia a los sindicatos si no tenían una dirección revolucionaria. No creía en un partido de masas, sino en la eficacia de una élite revolucionaria, de hombres escogidos que pusiesen los cimientos de una nueva sociedad mediante la fuerza.

Su influencia fue en aumento y como el número de descontentos se multiplicó durante los últimos años del imperio de Napoleón III, sus sociedades secretas llegaron a tener partidarios, quienes junto a los proudhonianos dirigieron la comuna de París, pero donde ambas escuelas hallaron su tumba.

En Blanqui encontramos formulada con mucha claridad la dictadura revolucionaria y el rechazo total a cualquier tipo de democracia burguesa, puesto que no creía en otra democracia que la del pueblo, es

una cuestión referida al poder de clase. En cuanto a sus tesis económicas postulaba la explotación de los obreros como consumidores y no como productores y era partidario de asociaciones de cooperativas autónomas que con el tiempo sustituirían el Estado. Su gran diferencia con Marx radica en la concepción del partido; para Marx no basta que esté presente parte del proletariado en la revolución moderna sino que su realización la efectúe el conjunto de la clase obrera, por éste motivo en la década del 80 hubo un profundo antagonismo entre blanquistas y marxistas.

Debemos concluir diciendo que fue la conciencia de los males sociales causados por las diferencias entre ricos y pobres (Babeuf) o, como se afirmó más tarde, entre burguesía y proletariado (Blanqui) lo que dió especiales características a las luchas libradas en Francia y aportó los elementos esenciales para la formulación del “socialismo científico” por parte de Marx y Engels. De todas estas escuelas y tendencias dice Engels:

Era inevitable que surgiese una especie de socialismo ecléctico y mediocre, como el que, en efecto, sigue imperando todavía en los colegas de la mayor parte de los obreros socialistas de Francia e Inglaterra; una mezcla extraordinariamente abigarrada y llena de matices, compuesta de los desahogos críticos, las doctrinas económicas y las imágenes sociales del porvenir menos discutibles de los diversos fundadores de sectas, mezcla tanto más fácil de componer cuanto más los ingredientes individuales habían ido perdiendo, en el torrente de la discusión, sus contornos perfilados y agudos (...) Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad/45/.

3.4. *Del liberalismo al positivismo*

Con las crisis económicas, políticas y sociales de la primera mitad del siglo XIX, el avance teórico del liberalismo se vió definitivamente frenado; además, la realización de sus principios ocasionó una lucha que obligó a la intervención estatal en el ordenamiento de la producción a través de la expedición de una serie de disposiciones, especialmente en Inglaterra. La ley de protección al trabajo de los niños, de las mujeres, de la jornada de trabajo, vinieron a significar una reducción a la libertad contractual.

Pero el afianzamiento de la burguesía y el progreso de las fuerzas productivas (en la segunda mitad del siglo) hicieron del siglo XIX, la

época del triunfo liberal. La influencia de la nobleza terrateniente fue declinando y los asalariados, por lo menos durante los dos primeros tercios del siglo, poseían relativamente poca conciencia política y ninguna organización efectiva para constituir una amenaza seria al orden burgués. Además la inmensa riqueza que creó la producción burguesa — máxime en las condiciones imperialistas— hizo posible concesiones a las masas para aplacar su fervor revolucionario; se pensó que la religión no era suficiente y había que pagar amenidades razonables para los pobres, “La esperanza en la otra vida” se cambió por “pan y circo”. El colonialismo y el neocolonialismo iniciaron también la mayor forma posible de explotación conocida en la historia. El imperio del capital y la emigración hacia zonas poco pobladas o de buenos recursos, permitieron una época de bonanza jamás conocida y de fácil solución a las crisis por capital ocioso. Las mercancías eran los mejores cánones para derruir imperios milenarios.

El liberalismo pasó entonces de la ofensiva ideológica a la reconstrucción institucional, con el fin de reacomodar el Estado a sus intereses así:

El liberalismo francés mucho más que el inglés, tendió a ser la filosofía social de una clase, más bien aristocrático en su actitud hacia las “masas” y esencialmente crítico en su función, pues difícilmente podía aspirar a una política nacional. Sólo en Inglaterra (...) logró el liberalismo a la vez el status de una filosofía nacional y una política nacional (...) Como movimiento político real, el liberalismo en Inglaterra estaba integrado por muchos elementos que aprendieron a cooperar para fines específicos sin insistir en el acuerdo ideológico (...) el liberalismo político fue desde un principio menos doctrinario que su teoría y con el tiempo la conciliación de los diversos intereses se convirtió en una parte esencial de su filosofía/50/.

Es muy claro como la posición burguesa es ecléctica y consecuente, por lo mismo, con el oportunismo. Pero este mismo señaló el inicio de su declinación: por una parte, el *laissez faire* absoluto recibió restricciones y la legislación social redujo el individualismo, demostrando como el bienestar social iba en contra de las ideas liberales. En política, la ideología liberal no era ni tan coherente ni tan consistente. En su programa práctico las divergencias estaban entre la creencia de un gobierno popular basado en el régimen de mayorías y, la más generalizada, en el gobierno de una minoría selecta. Es un error creer que democracia y liberalismo son sinónimos y peor aún que éste permita la única forma válida de democracia. Durante mucho tiempo los

liberales prácticos prefirieron una monarquía constitucional con un sufragio restringido; la conquista del voto por el proletario significó una victoria, fruto de una lucha organizada.

Y es especialmente la relación inversa entre crecimiento de riquezas (de capital) y el número de propietarios, es decir, su concentración en pocas manos, lo que nos explica como el liberalismo se descompuso en el fascismo, surgido como una técnica institucional del capitalismo en su fase de concentración que deshace las instituciones liberales/51/. Por esta razón se entiende que la era liberal no haya pasado de 1936 (un poco más de un siglo),. pues aunque los Estados Unidos se consideran muy liberales y demócratas, sus instituciones en parte se conservan fomentando el fascismo en las demás naciones, junto a la política del gran garrote/52/.

El viraje de la teoría liberal no tardó en llegar, tomar el interés personal, el placer y la utilidad como explicación de la relación entre naturaleza humana individual y su medio social ya no era consistente. Las nuevas corrientes del pensamiento social se alejaban del individualismo y tendían a algún tipo de concepción colectivista; la ideología liberal debía salir a su encuentro para evitar su estancamiento y perder la opinión pública. Esta fue la tarea de John Stuart Mill, quien al revisar el utilitarismo y el concepto de libertad personal, tuvo en cuenta sobre todo, la filosofía social de Comte.

De esta manera la teoría liberal abandona la economía política para interesarse por una "sociología". Para Mill las cuestiones estrictamente políticas ya no están en primer plano; su preocupación es la sociedad liberal, es decir, una opinión pública auténticamente tolerante, y la sociedad o la comunidad se convierte en un tercer factor preponderante en la relación entre el individuo y el gobierno para lograr la libertad individual. En su crítica a la economía clásica, señala que ésta había tendido a considerar todos los conceptos económicos como absolutamente generales, derivados de propiedades universales de la naturaleza humana. Mill abandona la concepción de leyes económicas naturales y la creencia en un sistema cooperativo autorregulado. Da entonces primacía al estudio de las instituciones, a una ciencia general de la sociedad como lo propusiera Comte, diferenciada de la política y de la economía.

Lo que quiero decir que si en un principio el liberalismo había sido concebido como una sicología individual, ahora se ampliaba a ver su relación con las instituciones sociales y su desarrollo; entendiendo que el desarrollo de la mente es correlativo al avance de la civilización, las instituciones liberales representan una culminación en el desarrollo político de la humanidad/53/.

Sin embargo no consideraba como Comte a la moral como determinante de la conducta social. Se adhería a la posición que había prevalecido en el pensamiento social inglés, según el cual este papel corresponde a la biología, y que exploraría más Herbert Spencer, al unir el desarrollo social a la evolución orgánica. En su afán de proporcionar un método científico más riguroso a las ciencias sociales, Mill no distinguía suficientemente los estudios sociales de otros temas, dándoles sitio al lado de las ciencias naturales, en lo que coincidía con una de las características de la metodología positivista en cuanto quiere llevar al campo social las mismas especificidades del trabajo científico de las ciencias físico-matemáticas

CONCLUSION

Nos hemos propuesto el estudio de un amplio período histórico que responde al origen del modo de producción capitalista, para buscar en él las modernas ideologías sociales que han dado cuerpo a la ciencia y a la teoría social. No es por eso casual que en la revisión suscita que hemos hecho de ideólogos de los siglos XVIII y XIX, principalmente, encontramos conceptos tan en boga hoy en las ciencias sociales como por ejemplo, los de función, institución, organismo social o la concepción general de la naturaleza y la sociedad. Evans Pritchard nos enseña al respecto que:

“No es posible definir con exactitud en qué momento nació la antropología, pero, no obstante, puede señalarse un período, el de la última mitad de siglo XVIII, como punto de partida de su desarrollo. Es hija de la Ilustración y conserva, a través de su historia y hasta la actualidad muchos de los rasgos característicos de su origen.

En Francia, su linaje deriva de Montesquieu, de autores como D'Alembert, Condorcet, Turgot, de los enciclopedistas en general, hasta Saint-Simon (...) Esta corriente, la del racionalismo filosófico francés, influyó intensamente sobre la antropología inglesa a través de los escritos de Durkheim, de sus discípulos y de Levy-Bruhl, que estaban en la línea directa de la tradición saintsimoniana. Nuestros precursores fueron los filósofos moralistas escoceses, cuyos escritos son típicos del siglo XVIII: David Hume, Adam Smith, Adam Ferguson (...) Todos ellos se inspiraron en Bacon, Newton y Locke, aunque también Descartes tuvo mucho influjo sobre ellos/54/.

Esta amplia cita nos demuestra pues el interés que puede revestir el presente estudio. Sin embargo, no debemos abordarlo como un



problema prehistórico del conocimiento social. Si bien es cierto que aquellos autores no se apoyaron para sus estudios en la observación de las sociedades y corroboraron su teoría en la “mera especulación”, no obstante echaron las bases epistemológicas en que actúa el moderno empirismo sistematizador. El mismo Evans-Pritchard considera como

Insistieron en que el estudio de las sociedades, que contemplaban como sistema sus organismos naturales, debía ser empírico y que mediante el uso del método inductivo sería posible explicarlas en términos de leyes o principios generales (...) La ley natural se deriva del estudio de la naturaleza humana que es la misma en todas las sociedades y en todos los tiempos. Estos escritores creían también en el progreso ilimitado y en sus leyes. El hombre siendo igual en todas partes, debe seguir, al avanzar, ciertas líneas, y pasar por determinados estadios de desarrollo; tales estadios pueden ser hipotéticamente reconstruidos mediante lo que Dugald Stewart llamó historia conjetural, conocido posteriormente como método comparativo. Estos son los ingredientes de la teoría antropológica del siglo XIX e incluso del momento presente/55/.

Es así como hemos desarrollado hasta el umbral mismo de la teoría social las bases de su conceptualización, señalando como ésta ha tenido que adecuarse como la superestructura del bloque histórico que le ofrece la época monopolista e imperialista. Es en este sentido como el positivismo social viene a representar su ideología orgánica, y, el socialismo científico, la ciencia que representa a proletariado como “totalidad negativa de la sociedad burguesa”/56/.

Empero nos encontramos con una dificultad, la caracterización del positivismo. Este, en efecto representa una amplia gama de escuelas y tendencias diversas del siglo pasado al presente y de una ciencia a otra. Creemos poder señalar la imparcialidad cosificadora como el núcleo del positivismo social. Qué implica la imparcialidad en la observación? Implica que el observador por más libre de prejuicios que crea encontrarse, de todas maneras posee una provisión de conceptos con los que inicia su ciencia. La sociología “positivista” heredó la tradición ideológica proveniente de la reacción romántica y llegó a su formulación a fines del siglo pasado, época en que se inició el imperialismo y el capitalismo monopolista. Aseguramos que llega a ser la ideología propia a esta formación social, caracterizada ante todo por un elemento: la cosificación.

Un estudio de este factor en la época actual nos enseñaría más claramente esta verdad. En efecto la concepción cosificada-positivista

nos explica por qué no existen “presos políticos” sino “reos comunes”; la rebelión es anómala a la sociedad y debe ser reprimida, lo que no significa otra cosa que el total dominio y control de los pueblos. Y las ciencias sociales que hacen sino favorecerlo? con el descuido en su objeto de estudio de ser consciente para considerarlo como cosa? Un campo pues fundamental de la sociedad que las ciencias sociales ignoran es el campo de la “verdadera y falsa conciencia”. Por esto mismo se puede aplicar el mismo cientifismo de las ciencias de la naturaleza a seres radicalmente diferentes, seres conscientes? Es urgente también que la ciencia se preocupe por “el sentido común” mediatizado por una realidad de explotación. A la Antropología, por ejemplo, no le basta con interpretar a las sociedades objeto de su estudio, ni con transformarlas según intereses creados, sino que debe fomentar la verdadera conciencia de su realidad en todo sentido a todo grupo humano con que trate. En esta tarea no podríamos especializarla en relación a las demás ciencias sociales, pues, se trata de que la política —el manejo de lo social—, no sea cosa de pocos, sino tarea de todos en una sociedad.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- /1/ André Vachet. *La ideología liberal*. Fundamentos, Madrid, 1972. Tomo I. Pág. 21.
- /2/ André Vachet. Ob. Cit. Págs. 49-50-51.
- /3/ A partir de aquí sólo hay un paso, dado en seguida, para reducir toda preocupación social, económica o política al interés individual, a las exigencias de la promoción del bienestar personal y de la afirmación del individuo en el dominio de las cosas. André Vachet. Ob. Cit. Pág. 55.
- /4/ Refiriéndose a Inglaterra escribe Laski: Burdamente podemos decir que la aportación del siglo XVI es la destrucción de la autoridad eclesiástica en la esfera económica. Esto permite que las relaciones de propiedad se desarrollen sin el estorbo de consideraciones teológicas. De esto emergió un estado sucular que buscó y halló su misión en la idea de que reemplazaba a la Iglesia como guardián del bienestar social. Para favorecer su nuevo prestigio construye su propia moral, basándola en la utilidad. Harold Laski. *El liberalismo europeo*. Fondo de cultura económica, México, 1974. Pág. 51.
- /5/ André Vachet. Ob. Cit. Págs. 71-73.
- /6/ Harold Lasky. Op. Cit. Págs. 92-93

- /7/ Nicos Poulantzas. *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. S. XXI, México, 1973 Págs. 215-216.
- /8/ De esta forma, determinada por causas físicas en función del fin físico de los seres físicos, la sociedad no puede ser más que una parte del orden físico: su constitución y sus objetivos son por lo tanto físicos. André Vachet. Op. Cit. Tomo II. Pág. 22.
- /9/ Los fisiócratas han imbricado el orden socioeconómico dentro del orden necesario, permanente y universal de la naturaleza. Han hecho de una organización histórica una especie de modelo absoluto que las sociedades deben copiar so pena de perecer. Por el mismo procedimiento justifican el dilema de propiedad (...) la rodean de una aureola sagrada: como algo divino, la propiedad será intangible y absoluta. André Vachet. Op. Cit. Tomo II. Pág. 33.
- /10/ André Vachet. Op. Cit. Tomo II. Pág. 41.
- /11/ Ob. Cit. Pág. 61-62.
- /12/ Idem. Pág. 81.
- /13/ Harold Laski. Op. Cit. Pág. 161.
- /14/ Op. Cit. Pág. 157-158.
- /15/ André Vachet. Op. Cit. Tomo II. Pág. 186
- /16/ Para luchar contra los privilegios, la burguesía podía contar con el apoyo del campesino, pero la igualdad de derechos no podía bastar a éste. Le hacía falta una reforma del impuesto, es más, era hostil como el obrero a esa libertad económica que la burguesía consideraba como la única capaz de asegurar la prosperidad general, él quería restaurar y mantener sus derechos colectivos y la reglamentación de la agricultura tanto como la del comercio de granos. Georges Lefebvre, *La revolución francesa y el imperio*. Fondo de cultura económica, México, 1973, Págs. 38-39.
- /17/ Eric Roll. *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de cultura económica, México, 1973. Pág. 129.
- /18/ Idem. Pág. 128.
- /19/ Harold Laski. Op. Cit. Pág. 141.
- /20/ Los pensadores del siglo XVIII conocían dos tendencias filosóficas e intelectuales del siglo anterior que habían permanecido relativamente aisladas una de otra y que, por ende, no se habían influido recíprocamente de manera significativa: la filosofía racionalista por una parte, y la filosofía empirista por la otra. Descartes ejerció una influencia fundamental en el surgimiento de la primera corriente, mientras que Galileo apeló a la experimentación y Bacon explicó sus virtudes particulares. Una manera de considerar el aporte especial del Iluminismo es, pues, señalar su constante esfuerzo por fundir esos enfoques filosóficos distintos, logrando así una metodología unificada. Irving Zeitling. *Ideología y Teoría sociológica*. Amorrourtu. Buenos Aires. 1973 Pág. 18.
- /21/ Irving Zeitlin. Op. Cit. Pág. 20

- /22/ El siglo XVIII (...) se dió cuenta perfecta que los hombres a quienes priva de la propiedad necesitan consuelo de alguna especie; por eso buscó todas las razones de por qué la esperanza de salvación futura debería prometerse a condición de que fuesen pacíficos y duros para el trabajo, y de que se portasen bien en este mundo (...) El siglo XVIII consiguió una separación entre la religión y la moral que hizo diferente la sustancia de cada uno para las distintas clases sociales. La religión se convirtió en un asunto privado entre el ciudadano y su dios o iglesia en el caso de quienes tenían una posición en el del pobre si hizo una institución con el contenido social de una necesidad para el orden público (...) Y esto no se limita a Francia. Es el mismo en Inglaterra y Norteamérica, aún en Alemania. Harold Laski, Op. Cit. Pág. 147.
- /23/ Harold Laski. Op. Cit. Págs. 190-191.
- /24/ Nicos Poulantzas. Op. Cit. Págs. 222-223.
- /25/ La revolución estaba sobre todo dedicada a difundir los derechos de propiedad entre los campesinos, a librarlo de los ilegítimos derechos feudales de acreencia y a liberar al comercio e industrias urbanas de las trabas y exacciones del sistema cooperativo. Se luchaba por el "verdadero" y "natural" derecho de propiedad contra el falso y "antinatural" sistema de privilegios (...) concebían esta batalla movida por el interés común de los no privilegiados: propietarios nuevos y antiguos; artesanos y obreros juntamente. G.D.H. Cole. *Historia del pensamiento socialista*. Fondo de cultura económica, Mex. 1974. Tomo I. Pág. 23.
- /26/ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. En obras Escogidas. Progreso, Moscú, 1973. Tomo I. Págs. 136-137.
- /27/ Nicos Poulantzas. Op. Cit. Pág. 227.
- /28/ Eric Hobsbawm. *Las Revoluciones Burguesas*. Guadarrama, Madrid 1974. Vol. II. Pág. 468.
- /29/ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del partido comunista* Pág. 113.
- /30/ Yo me inclino a fijar los comienzos del período romántico entre 1815 y 1820 y terminarlo entre 1848 y 1852, época en que empieza a formarse una nueva sociedad, en que triunfa el realismo en literatura, en que los estudios sociales tratan de convertirse en ciencias (...) si quisieramos subdividir estos treinta años, tendríamos el período del romanticismo militante, de 1815 a 1830, el del triunfo que va de 1830 a 1843 y el del ocaso que empieza hacia 1848. Roger Picard. *Romanticismo social*. Fondo de cultura económica, México. 1947. Pág. 15.
- /31/ Federico Engels. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En Obras Escogidas, Progreso, Moscú. Tomo III. Págs. 128-129.
- /32/ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del Partido comunista*. En obras Escogidas. Tomo I. Pág. 131.
- /33/ Eric Hobsbawm. Op. Cit. Vol. II. Págs. 445-446.
- /34/ Federico Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En obras escogidas. Tomo II. Págs. 358-359.

- /35/ Ruy Mauro Marini. Razón y sinrazón de la sociología marxista. En *Síntesis*. Número 7. México, Agosto de 1974. Pág. 18.
- /36/ Irving Zeitlin. Op. Cit. Pág. 47.
- /37/ Idem
- /38/ Irving Zeitlin. Op. Cit. Págs. 67-69.
- /39/ Federico Engels. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En Obras escogidas. Tomo III pp. 125-126
- /40/ Las nuevas y gigantescas fuerzas productivas, que hasta allí sólo habían servido que se enriqueciesen unos cuantos y para la esclavización de las masas, echaban, según Owen, las bases para una reconstrucción social y estaban llamadas a trabajar solamente, como propiedad colectiva, de todos para el bienestar colectivo. Federico Engels. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. En obras escogidas. Tomo III. Pág. 131.
- /41/ G. D. H. Cole. Op. Cit. Pág. 135.
- /42/ Había llegado a la conclusión de que la iniciativa capitalista ilimitada, lejos de producir los resultados que de ella habían esperado Adam Smith y su intérprete francés Jean-Baptiste Say, conduciría a la falta de trabajo y a la miseria. G. D. H. Cole. Op. Cit. Pág. 88.
- /43/ Carlos Marx, Federico Engels. *Manifiesto del Partido comunista*. Op. Cit. Pág. 132-133.
- /44/ G. D. H. Cole. Op. Cit. Pág. 119.
- /45/ Carlos Marx. *Miseria de la filosofía*. S. XXI, Buenos Aires, 1974 Pág. 51.
- /46/ Op. Cit. Pág. 51.
- /47/ Op. Cit. Pág. 57.
- /48/ Eric Roll. *Historia de las doctrinas económicas*. Fondo de cultura económica. México, 1973. Pág. 130.
- /49/ Federico Engels. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Op. Cit. Pág. 133.
- /50/ George Sabine. *Historia de la teoría política*. Fondo de cultura económica. México, 1975. Pág. 491.
- /51/ Esto es lo que explica la autoridad decadente de la doctrina liberal en nuestra época. Tan preocupada estaba con las formas políticas que había creado, que falló en darse cuenta de manera adecuada de su dependencia de las bases económicas que ellas expresaban. Enseñaron a los ciudadanos de la democracia que establecieron, que ellos eran el pueblo soberano, e insistieron en que, como soberano, el estado debe servir sus deseos. No dijeron al pueblo que su soberanía estaba condicionada de hecho por la obligación de aceptar la revolución burguesa casi término final en la evolución de la idea de propiedad y sus relaciones. Harol Laski. Op. Cit. Pág. 207.

- /52/ Laski demuestra además cómo el dominio de la Corte suprema en los Estados Unidos impide cualquier tipo de legislación verdaderamente democrática. Dice "De ahí que el derecho político del Presidente y del Congreso de los Estados Unidos para decretar medidas liberales, mucho menos socialistas, esté limitado, como no lo está en ningún otro país del mundo, por un criterio judicial de los derechos de propiedad que sólo puede contra el ejercicio accidental del poder de nombramiento". Op. Cit. Pág. 213.
- /53/ La contribución de Comte (...) que el concepto de sociedad pudiera ser analizado y sus leyes descubiertas por métodos que se adaptaron a los cánones de la comprobación empírica y que las relaciones entre las instituciones sociales y la naturaleza humana pudieran rastrearse en detalle (...) atraía fuertemente a Mill por razones obvias. Era la ampliación de una creencia que siempre había sido central en la doctrina liberal, la convicción de que las relaciones humanas son susceptibles de comprensión y control inteligentes. George Sabine. Op. Cit. Pág. 520.
- /54/ E. E. Evans-Pritchard. *Ensayos de Antropología Social*. S. XXI. Madrid, 1974 Pág. 5.
- /55/ . Op. Cit. Pág. 5-6.
- /56/ Franz Jakubowsky. *Las superestructuras ideológicas en la concepción materialista de la Historia*. Comunicación, Madrid, 1973. Pág. 209.